Domingo 4 (C) de Adviento

Texto del Evangelio (*Lc* 1,39-45): En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo (…).

La Visitación: Juan, antes de nacer, comienza su misión como precursor de Jesús

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, el anuncio del nacimiento de Jesús aparece ante todo relacionado cronológicamente con la historia de Juan el Bautista, mediante la indicación del tiempo transcurrido tras el mensaje del arcángel Gabriel a Zacarías. Pero ambos acontecimientos quedan también enlazados en este pasaje por la información de que María e Isabel son parientes, y por tanto también lo son sus hijos.

La visita de María a Isabel lleva —aún antes de sus nacimientos— a un encuentro entre Jesús y Juan en el Espíritu Santo, y ahí queda clara al mismo tiempo la correlación de sus misiones: Jesús es el más joven, el que viene después. Pero es su cercanía lo que hace saltar a Juan en el seno materno y llena a Isabel del Espíritu Santo.

—En la narración de Lucas aparece ya de modo objetivo lo que el Bautista dirá en el Evangelio de Juan: "Éste es aquel de quien yo dije: Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo".